

cipió á enseñar que Cristo no era Dios, sino un Ser criado, formado sí, antes que todas las criaturas, pero no *ab eterno*. A una figura noble y graciosa juntaba Arrio un ayre de afectada modestia; era ya de edad madura y en su exterior daba, ó afectaba muestras de hombre mortificado y penitente. Estas prendas le acreditaron y contribuyeron á ganarle apasionados y prosélitos.

El Santo Prelado Alexandro procuró atraerlo con representaciones y procedimientos llenos de dulzura. Mas no sirviendo de provecho alguno estos medios de contemplacion y ruegos, y haciendo cada dia la nueva doctrina muchos progresos; juntó Alexandro el año de 320, un Sinodo de los Obispos del Egipto y de la Libia, y en él fueron condenados Arrio y sus secuaces, y separados de la comunión de los fieles. Alexandro dió cuenta de todo esto á los Obispos de toda la Iglesia por medio de una carta circular que les escribió. Arrio huyó de Alexandría á la Palestina; y allí procuró ganar la protección de algunos Obispos. De Palestina se fué á Nicomedia, donde le recibió favorablemente el Obispo Eusebio, que fué su amigo íntimo, y su principal protector. Pero el Heresiarca no contento con haber ganado para su partido á algunos Obispos, se formó un plan de conducta para propagar sus impíos dogmas en las gentes del vulgo. Para esto compuso algunos cánticos, y les enseñó á cantarlos, en los quales introducía el veneno de su doctrina, que los incautos bebían sin apercibirse de ello.

El Emperador Constantino, con el fin de detener las funestas disputas que dividían la Iglesia, escribió á Alexandro Obispo de Alexandría, y también á Arrio, exortándolos á la paz y á la reconciliación. Pero no habiendo podido conseguirlo por este medio y aumentándose de dia en dia las disensiones; resolvió, á ruegos de los Obispos, juntar un Concilio general de toda la Iglesia. El lugar escogido para esto fué la ciudad de Nicea en la Bitinia; y Constantino tuvo la generosidad

